

Los bolos de la Basílica de Sta. María de Portugalete

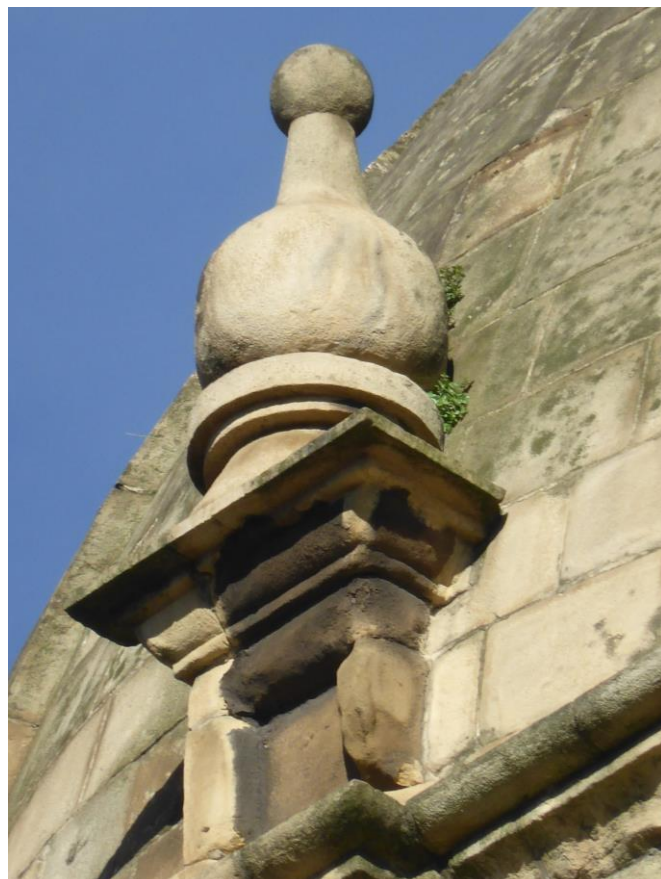
Rodeando la base de la media naranja que constituye la cúpula de la Basílica portugaluja hay unos curiosos elementos decorativos, en forma de bolos, una docena de ellos, tres por cada punto cardinal, que están colocados, como en el juego del pasabolo, palma o el "birle", esperando que la bola del lanzador los desplace de su pedestal. En este



caso los bolos son todos iguales, el único cambio apreciable es el pedestal sobre el que descansan, ya que en grupos de tres, los de los extremos son macizos y el central es hueco, como una pequeña mesita.



Eso sí, en los de las esquinas, los de la base maciza, que quedan más separados de la piedra, se aprecia claramente un anclaje de hierro a la cúpula que no se nota en el central, quizá también lo tenga, pero al estar en posición tangente a la citada cúpula no es tan visible.



Como en el caso de los adornos de la linterna, al estar a mucha altura pasan desapercibidos, aunque aportan de manera callada un elegante adorno a la redonda cúpula, que de esta manera gana en vistosidad, pues rompen la monotonía de la curva.

Con la divulgación de estos pequeños detalles queremos acercar al pueblo el mejor tesoro arquitectónico portugués, un patrimonio del que todos debemos sentirnos orgullosos.